

MÁS MADRID ABIERTO

DOCUMENTO POLÍTICO



ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	2
2. EL MADRID QUE VIENE.....	3
2.1 Medioambiente	3
2.2 Economía.....	4
2.3 En tiempos de guerra apostamos por la paz.	5
2.4 Igualdad	5
2.5 Cultura	6
2.6 Organización territorial	6
2.7. Participación, descentralización, municipalismo.....	7
2.8 Movilidad.....	8
2.9. Educación	8
2.10. Sanidad.....	9
2.11. Personas mayores	9
Comunicación a la ofensiva	10
3. EL PASO CORTO Y LA MIRADA LARGA.....	11
3.1. Distribuir el poder y los recursos para ser más eficientes.....	12
3.2. Construir una cultura política democrática	12
3.3. Abrir las instituciones, también crearlas	13
3.4. Movilizar con el ejemplo.....	14

1. INTRODUCCIÓN

Las movilizaciones del 15M y su posterior irrupción en la política institucional supusieron un cambio de paradigma en la realidad de nuestro país. Aquel proceso alteró el sistema de partidos poniendo en crisis el bipartidismo sobre el que se había construido la democracia. Otros síntomas (la abdicación del Rey Juan Carlos, el procés o la irrupción con fuerza de Vox) caracterizaron lo que se llegó a definir como una crisis de régimen y formaron también parte de las estrategias de restauración.

Muchos de los ecos de ese momento crítico no han cesado, se manifiestan con regularidad bajo la forma de una mayor inestabilidad política, en las repeticiones y adelantos electorales, en la aparición de “nuevos partidos” que concurren a las mismas y en la desaparición del bipartidismo en el Congreso.

El resultado electoral y la incapacidad de las fuerzas conservadoras por entender la compleja y variada configuración política territorial de España ha abierto un nuevo ciclo político nacional en donde se abren nuevas alianzas entre grupos progresistas y nacionalistas y en donde lo territorial va a marcar un nuevo eje junto a las nuevas políticas transformadoras de transición ecológica, los derechos de las mujeres y de las minorías y las mejoras del bienestar más igualitario.

La incapacidad de las fuerzas conservadoras para formar gobierno a pesar de tener una clara mayoría parlamentaria, así como la situación del Ejecutivo, que afronta una legislatura probablemente corta y seguramente difícil, ilustran esa inestabilidad y muestra cómo perduran elementos de la crisis del bipartidismo: crisis en el legislativo, donde las mayorías en el eje izquierda/derecha son incapaces de configurarse (solo operan en lo local y concreto de las nacionalidades y regiones).

Afrontamos hoy, como era de esperar, una respuesta reaccionaria y de restauración frente al impulso democrático que dio vida a la denominada “nueva política” y un notable repliegue de las fuerzas que apostaron por la superación democrática del estado de cosas.

En lo que se refiere a nuestra región, a pesar de la apariencia de victoria por aplastamiento del Partido Popular, conviene hacer algunas reflexiones. El PP ha perdido votos en la Comunidad en las dos últimas elecciones y nuestra organización ha retrocedido notablemente en la ciudad de Madrid, aunque logra mantenerse como primera fuerza de la oposición.

Es también relevante que esta primera fuerza política de oposición no procede del bipartidismo. Si bien es cierto que la hegemonía del PP es, hoy, incuestionable, a nuestro entender es también inestable y puede ser menos firme de lo que aparenta. No sería la primera vez que una fuerza que sostiene una firme hegemonía durante décadas, que cuenta con el apoyo del poder económico de su región y que aparenta una fortaleza indiscutible se derrumba por el peso de la corrupción y la marea de la movilización ciudadana: ahí están los casos de Convergencia y Unión en Cataluña o del PP de Gallardón en la segunda mitad de los 90 y la primera década del presente siglo.

Todo esto nos habla de que el tiempo de los liderazgos carismáticos capaces de transversalizar las propuestas políticas más allá de los límites del propio espacio político deja paso a las estrategias de construcción de la hegemonía a largo plazo apoyadas en

el trabajo cotidiano y colectivo presente en el territorio.

Nos encontramos, una vez más, ante lo local y lo concreto, que es precisamente donde debe arraigar nuestro compromiso. Quedan por delante retos ambiciosos y tareas inaplazables. Desde luego, es apremiante que podamos definir nuestra identidad política y posicionar el proyecto desde nuestro ámbito de actuación, pero también trascendiéndolo: ¿Quiénes somos? ¿Qué proyecto tenemos para Madrid, para su región y sus municipios? ¿Cuál es el papel que estos deben jugar en la articulación del Estado y en el espacio europeo?

Para dar respuesta a estas y otras cuestiones que, sin duda, se van a suscitar en los próximos tiempos, pensamos que el mejor camino es el de la profundización democrática, aumentando la capacidad participativa de las personas que están llamadas a construir la comunidad política que Más Madrid debe ser. De esta manera (y solo de esta) seremos capaces de construir juntas un horizonte verde, feminista y de justicia social para todas las personas.

2. EL MADRID QUE VIENE

Las próximas décadas traerán cambios medioambientales, tecnológicos, sociales y políticos profundos que tenemos que anticipar. Tales cambios implican un nuevo paradigma y un hondo proceso de transformación cultural que va más allá del mero aparato discursivo. Se trata de sustituir una mentalidad anclada en la cultura de lo ya vivido por otra más abierta a la cultura del porvenir. Decía la filósofa María Zambrano que la historia de la humanidad es la historia de la esperanza en busca de un argumento. El Madrid que viene es nuestro argumento, un Madrid concebido de modo realista, pero sin perder de vista el horizonte que nos mueve.

2.1 Medioambiente

Según todas las predicciones basadas en la ciencia, los fenómenos climáticos extremos que hemos vivido en Madrid en los últimos años (Filomena, olas de calor cada vez más intensas, largas y fuera de temporada, episodios de lluvias tropicales en verano...) van a seguir multiplicándose. La reducción de emisiones de gases de efecto invernadero, que es la causa principal del incremento de la temperatura global, es necesaria, tanto a nivel global como local. Por desgracia, las tendencias europeas y mundiales parecen indicar que las temperaturas van a superar muy pronto el umbral establecido en el Acuerdo de París. La adaptación de las ciudades de la región puede ser voluntaria, anticipada y planificada, o impuesta, rápida y dolorosa. Los inevitables cambios de nuestro modelo de ciudad deben ser justos y asegurar de manera prioritaria la protección de los más vulnerables, de los primeros que sufren los efectos de la contaminación y del calor. Nos parece esencial que volvamos a apropiarnos de la transición hacia una comunidad más sostenible para que sea el eje central de nuestra política en todos los ámbitos, económico, social y cultural, con un enfoque creíble y realista, teniendo en cuenta todos los parámetros y posibles impactos, y huyendo de propuestas quiméricas.

Lamentablemente una gran parte de la población es escéptica ante los posibles

sacrificios que se puedan hacer para dejar un planeta habitable. Para ganar la confianza de estos escépticos es necesario predicar con el ejemplo. Por eso Más Madrid tiene que desarrollar métodos de propaganda y de actuación de campaña que reduzcan drásticamente nuestro consumo de material, que llega a ser muy alto en campaña (especialmente papel y plástico). Es difícil convencer a alguien de que reduzca sus emisiones de carbono o de que recicle si nosotros contribuimos a la vorágine de basura que trae cada campaña electoral. Más Madrid, como organización verde y ecologista, tiene que avanzar en innovación para lograr realizar campañas electorales sostenibles y limpias en la medida de lo posible. El cambio empieza por uno mismo, y si queremos una sociedad ecologista y responsable, tenemos que dar ejemplo.

2.2 Economía

En la región de Madrid, la actividad industrial ha perdido peso en las últimas décadas. En lo que se refiere a la actividad agrícola y ganadera, si bien es cierto que no podemos competir en cantidad con otras comunidades autónomas, se ha venido produciendo en los últimos años un incremento de la actividad relacionada con la producción autóctona y de calidad como las carnes de Guadarrama y de la Sierra Norte, los espárragos de Algete, la fresa de Aranjuez, los productos hortícolas de la comarca de Las Vegas, las aceitunas y el aceite de Campo Real, los melones de Villaconejos, la miel de la Sierra de Gredos o los vinos con denominación de origen Madrid. Consideramos que esta actividad debe ser apoyada e incrementada por un gobierno autonómico emprendedor que actúe como motor en un proceso que genere riqueza y empleo, que fije población en el rural y que facilite la transición de nuestros hábitos de consumo hacia una economía circular y de proximidad, respetuosa con el medio ambiente y comprometida con los programas de transición ecológica.

La estrategia de reindustrialización verde y el impulso de la economía social y colaborativa deben descentralizar el crecimiento de los núcleos hacia las periferias tanto urbanas como rurales, lo que implica ciertas economías externas positivas de descongestión, pero otras negativas de incremento de transporte de trabajadores y mercancías con costes energéticos crecientes que implica desarrollar una nueva oferta de políticas públicas.

La principal actividad de la región, como la de todas las grandes capitales europeas, son los servicios. En el caso de Madrid, especialmente los servicios públicos administrativos, sanitarios y educativos. Otros servicios típicos de las grandes metrópolis son los ofertados por grandes empresas internacionales financieras, tecnológicas, así como los ofertados por los autónomos y las pymes.

Por un lado, nuestra política más popular de mejoras de las condiciones de trabajo mediante reducción de jornada laboral en complemento con el trabajo no presencial es una propuesta atractiva, pero no siempre encaja en todos los sectores, por lo que se propone un uso más gradual e inteligente. Por el otro, debemos ofrecer nuevas propuestas siguiendo la política de “misiones” lideradas por lo público que sea atractiva tanto para inversores como para empleados. Apoyándonos en los fondos europeos de transición energética y de mejoras de la igualdad, las nuevas propuestas que se someterán a la aprobación de la militancia deben ser realistas y planificadas con una amplia participación de personas expertas y profesionales, tanto externas a la

organización como internas (afiliadas, inscritas y colaboradoras), agrupadas en un proceso colaborativo que debe nacer de los grupos sectoriales y tener como guía el diálogo y la búsqueda de acuerdos con todos los agentes socioeconómicos y políticos de la Comunidad de Madrid.

Debemos incidir en la pelea política por liberar tiempo de vida y mejorar las condiciones de negociación de la fuerza de trabajo a través de la reivindicación de nuevos derechos, como la reducción de la jornada laboral sin disminución salarial, e iniciar un debate y estudio serio para la implantación de la Renta Básica Universal.

2.3 En tiempos de guerra apostamos por la paz.

El populismo, particularmente el de extrema derecha, está ganando terreno en el mundo y en Europa, donde ya gobierna en varios países. Algunos resultados electorales que el mismo día del escrutinio parecían imposibles, como la elección de Trump o el Brexit, han tenido y siguen teniendo efectos políticos, económicos, sociales y medioambientales, primero locales y después globales. No es descabellado imaginar que, tras las próximas elecciones europeas, el Consejo, el Parlamento o la Comisión estén dominados por ideologías nacionalistas, excluyentes y climatonegacionistas o, al menos, estos hayan ganado en peso e influencia, lo cual impactaría de manera directa a través de las leyes que se aprueban en España derivadas de normas europeas y su posible traducción en políticas retrógradas y ultraconservadoras. La batalla ideológica pasa principalmente por un trabajo político de calle cotidiano e incasable.

La lucha por los avances democráticos en nuestro país ha contado siempre con un fuerte componente pacifista y antimilitarista. Desde la contestación al servicio militar obligatorio y el movimiento por la insumisión hasta la oposición a la guerra de Irak, pasando por experiencias como Gesto por la Paz y la oposición a la violencia política. Más Madrid asume y actualiza esa apuesta por la no violencia, la oposición a las guerras y al militarismo y se posiciona contra el incremento de los presupuestos de defensa y de la actual política de bloques.

Nos posicionamos en contra de los nacionalismos esencialistas y excluyentes y apostamos por un estado plurinacional en una Europa social, ecologista, de acogida y que sea baluarte de los derechos humanos, la igualdad, las libertades y los derechos democráticos, y que haga valer su presencia en un mundo multipolar. Miramos con especial atención a la cuenca del Mediterráneo, donde se hunden nuestras raíces culturales, y expresamos nuestro compromiso internacionalista y solidario con las personas oprimidas de todo el mundo, sea cual sea su nacionalidad.

2.4 Igualdad

En lo que llevamos recorrido del siglo XXI, las luchas de las mujeres y de las minorías han conseguido importantes conquistas en derechos y libertades y han supuesto un revulsivo fundamental del tradicional orden social y cultural. La legislación ha dado grandes pasos en la defensa de los derechos y libertades de las mujeres, de las personas migrantes y de las minorías. Hoy, en nuestro país, existe un amplio consenso social (no exento de resistencias, tanto a nivel político como individual) sobre la necesidad de alcanzar la igualdad integral de todos los seres humanos. No podemos, por supuesto, permitir retrocesos en los derechos ya conquistados. Junto a esta exigencia de igualdad para avanzar en el camino de la libertad y de la emancipación, es

imprescindible escuchar nuestras reclamaciones, las de todas las personas, sea cual sea su origen, su extracción social, su opción laboral, su edad o su determinación sexual.

Las luchas feministas e igualitarias saltaron a la calle hace tiempo y, por fortuna, han conseguido modificar muchos comportamientos colectivos y dar también un vuelco en muchos aspectos a las actitudes y comportamientos personales de no pocos hombres. Las mujeres tienen que seguir teniendo un papel protagonista en estas conquistas y en estos avances, ya que somos nosotras las principales interesadas. Pero debemos hacer del feminismo y de la exigencia de igualdad, como conjunto de ideas emancipadoras, una corriente que busque el más amplio consenso y que incorpore a todos aquellos hombres dispuestos a lograr una sociedad más justa. No podemos limitarnos a una política de recuperación o de símbolos y a reclamar la sanción penal de los comportamientos machistas inaceptables. Debemos seguir ampliando y llevando a todos los ámbitos de la vida, desde la más temprana edad, la educación, las ideas y las prácticas igualitarias y emancipadoras. Nuestra cultura colectiva e individual se tiene que empeñar en hacer de todas y todos sujetos libres e iguales. El feminismo y la necesidad de un modelo inclusivo se dirigen, pues, al conjunto de la sociedad para lograr cambios en las conciencias y en los comportamientos sociales mediante la educación, la sensibilización y la difusión de sus justas demandas, de suerte que, entre todos, todas y todos alcancemos una sociedad más libre e igualitaria.

2.5 Cultura

Nuestra región necesita una reestructuración cultural descentralizadora que se aleje del tradicional enfoque que acumula toda la oferta cultural en el centro de la ciudad de Madrid y que, además, la somete a los intereses del turismo. Desde Más Madrid Abierto nos proponemos llevar a cabo un proceso transformador de la cultura en dos niveles, uno territorial y otro ideológico conceptual. A nivel territorial se trata de romper con la dicotomía centro-periferia, que abandona a las zonas rurales de la Comunidad de Madrid a su suerte. A nivel ideológico conceptual se trata de desvincular la idea de «cultura» de la idea de “entretenimiento” recuperando el concepto de la cultura como un derecho amparado por la Constitución española (artículo 44) y que necesita un tratamiento público similar al que reciben la sanidad o la educación. Así pues, ante la raquítica situación cultural de la Comunidad de Madrid tras décadas de gobiernos del Partido Popular, proponemos que cada centro y cada espacio cultural público sea concebido como un Centro de Atención Primaria de la Cultura, llevando a cabo inversiones y políticas culturales urgentes que los saquen del abandono y la precariedad a los que han sido sometidos. Consideramos necesario recordar que la cultura, más allá de las expresiones artísticas concretas, es el hábitat en el que todas, todes y todos vivimos, sentimos, pensamos, soñamos y nos relacionamos. Por tanto, y en paralelo a los objetivos de profundización democrática, la oferta cultural pública de la Comunidad de Madrid debe garantizar la diversidad de opiniones, mantener viva nuestra memoria histórica común y mirar al futuro con optimismo, ahondando en esa cultura del porvenir que nos permita avanzar en derechos y vivir en una sociedad más justa.

2.6 Organización territorial

Cualquier planteamiento político y económico en la Comunidad de Madrid ha de tener presente dos aspectos imbricados entre sí: el equilibrio territorial entre los núcleos

urbanos densamente poblados y dotados de servicios, y la custodia y aprovechamiento del territorio no urbanizado y sus bienes asociados (suelos, aguas, biodiversidad, paisajes...) que, justamente, le son necesarios a los núcleos urbanos para su supervivencia, proporcionando agua, alimentos, aire limpio, disfrute de la naturaleza, etc. Es decir, corregir y superar la desatención que sufren gran parte del territorio de la región, el medio rural y su población. Aparte de las razones históricas que propiciaron la pérdida de músculo y población en ese medio, ha habido una hostilidad normativa que la incrementó, cuyo exponente próximo ha sido la ley de Racionalización y Sostenibilidad de la Administración Local, que supuso una expropiación competencial y financiera, la liquidación de la autonomía local y la anulación de su capacidad de iniciativa económica de las entidades locales, limitando sus ingresos prácticamente a la venta de suelo público. Al ser una ley estatal, la Comunidad de Madrid se escuda en que poco puede hacer para revertirla, pero sí tiene en su mano las competencias suficientes para corregir la ausencia de prestaciones sociales básicas, imprescindibles para fijar población y reactivar su actividad, por ejemplo, restaurando las Unidades Comarcales de prestación de servicios especializados: hospital comarcal de especialidades, educación secundaria, formación profesional, etc. La Comunidad de Madrid puede revitalizar y hacer posible y atractiva la vida en el medio rural madrileño apostando por la educación, la sanidad, la vivienda, la atención a mayores, la cultura y el deporte y por la conservación del patrimonio y la canalización dirigida y localizada de ayudas de la Política Agraria Común, especialmente hacia jóvenes emprendedores agrarios.

Desde una perspectiva municipalista apostamos, además, por una segunda descentralización que otorgue más recursos y competencias a las administraciones locales.

2.7. Participación, descentralización, municipalismo

Nuestro país cuenta con una larga tradición municipalista vinculada a los proyectos de transformación democrática. El poder local, por su proximidad a la ciudadanía, se presenta como escenario posible de la profundización democrática, de una administración pública más eficiente y cercana que, en este aspecto, ponga fin al maltrato sistemático a la ciudadanía que supone la desatención presencial implantada en los últimos tiempos. Una herramienta formidable para desplegar políticas públicas que transformen y mejoren las condiciones de vida de la mayoría, pero también un terreno privilegiado para impulsar una cultura ciudadana activa y comprometida con su entorno y su comunidad.

Es esencial dotar a la ciudadanía de un eficiente sistema de información y control de las decisiones y actividades de las Administraciones Locales y de la Comunidad de Madrid, de modo que tenga medios reales de evitar decisiones arbitrarias y despilfarro de recursos públicos. Es esencial también tener en cuenta que la Comunidad de Madrid tiene transferidas competencias importantísimas que inciden directa y sustancialmente en la vida de la población como la sanidad, las políticas de vivienda, la educación, etc.

Nuestra apuesta por la democratización de la cosa pública es una apuesta por la distribución justa del poder y de los recursos. Una apuesta por transformar la relación entre la administración y los administrados y administradas, poniendo las instituciones en manos de la gente desde los gobiernos, a través de las iniciativas normativas y las medidas concretas que estén a nuestro alcance (ordenanzas y normas de participación

ciudadana avanzadas, cocreación de políticas públicas y de espacios de autogestión y cogestión, regulación de la cooperación público-comunitaria o público-social...) y apoyando con nuestra actividad cotidiana la generación de instituciones democráticas desde la sociedad civil activa y organizada (ateneos, asociaciones, huertos, medios de comunicación comunitarios...).

2.8 Movilidad

Más de un 80% de la población española vive en ciudades o núcleos urbanos. La densidad de población, dentro de Madrid capital y más aún dentro de la almendra central, difícilmente puede crecer. Por tanto, la urbanización solo puede expandirse hacia las periferias, lo que está generando problemas de movilidad y la necesidad de más transporte público.

La política errática del Partido Popular, basada en la búsqueda cortoplacista de beneficios económicos o electorales, ignora o subestima deliberadamente la importancia y la planificación a medio o largo plazo de la movilidad intra e interurbana. Aun así, la oferta de transportes públicos o privados en Madrid capital es mucho mejor y fiable que las de ciudades europeas comparables en tamaño, número de habitantes y hábitos de movilidad. Dentro de la M-30, podemos llegar a cualquier sitio, acceder a cualquier servicio, en menos de 30 minutos en metro. Antes de mirar hacia modelos fallidos de otras ciudades europeas o de intentar adaptar conceptos diseñados para megalópolis norte y sudamericanas (mucho más extendidas, sin centros urbanos definidos, con problemas específicos y modos de vida o de ocio drásticamente diferentes a los nuestros), proponemos fortalecer la oferta existente de transporte público, especialmente en horas punta, y desarrollar infraestructuras favoreciendo el uso de la bicicleta y otros nuevos medios de transportes. El cambio de modelo intraurbano pasa por incitar la reducción del uso individual del coche, apoyando el uso compartido y de aparcamientos disuasorios.

Otro eje de mejora debe considerar una optimización de la oferta hacia y desde los núcleos de actividad económica que son los polígonos industriales o las zonas de oficinas. Por otra parte, nos parece imprescindible ampliar la red de metro, bus y de cercanías para enlazar los municipios y los barrios periféricos entre sí, sin transitar por el centro de la ciudad de Madrid en un caso y para poder comunicar de manera adecuada todos los municipios de nuestra región.

2.9. Educación

Asumimos sin reservas las reivindicaciones de la Marea Verde y su lema “Educación pública de todxs y para todxs”: incrementar la inversión económica en la educación pública, reducir las ratios de alumnos por aula, incrementar el número de orientadores, garantizar unas condiciones laborales y salariales dignas para el personal docente y una dotación suficiente de los centros escolares de modo que la oferta de enseñanza pública cubra al 100% las necesidades de toda la población, sin importar su lugar de residencia.

Las universidades públicas necesitan más financiación y conviene frenar la proliferación de universidades privadas promovida por el PP.

En lo que se refiere a la Formación Profesional, la Comunidad de Madrid cuenta con

ingresos suficientes como para que no haya demandantes de dicha formación que se queden sin plaza (este año se han quedado fuera del sistema alrededor de 30.000 solicitantes).

Por otra parte, proponemos ampliar la oferta de FP con un programa educativo que podríamos titular “Oficios Perdidos”. Se trata de aprovechar la rica artesanía que se da en tantos lugares de nuestra comunidad y que genera un producto de alto valor añadido. Hablamos de forja, ebanistería, trabajos con mimbre y esparto, jabones artesanos y tantos otros oficios tradicionales de nuestros municipios. Son unos saberes que no se deben perder. Además, consideramos que la implantación de estas escuelas servirá para fijar población y aumentar la actividad económica de dichos municipios. Teniendo, como tenemos, unas elecciones europeas a pocos meses vistas, consideramos de sumo interés convertir este proyecto regional y autonómico en un proyecto europeo, una suerte de Erasmus para Formación Profesional.

2.10. Sanidad

Desde Más Madrid Abierto apostamos por una Sanidad universal, pública y gratuita para todas las personas de nuestra comunidad. Para ello es necesario racionalizar el gasto, revertir las externalizaciones y salir de una vez por todas del modelo público-privado tipo Alcira. El trabajo realizado por el Grupo Parlamentario de Más Madrid en la Asamblea de Madrid y las propuestas electorales en materia de sanidad con las que concurrimos a las elecciones del 28 de mayo son compartidas al cien por cien por nuestra candidatura.

2.11. Personas mayores

Abordar la problemática de las personas mayores supone enfrentarnos al valor que tiene la vejez en las sociedades modernas y a los problemas que tienen que ver con su difícil acoplamiento a las dinámicas sociales: la soledad no deseada, que nos señala la pérdida de vínculos y el apartamiento social que sufren; los equipamientos, que acaban convirtiendo en guetos para “matar el tiempo” y en los que “solo hay viejos”; las residencias que funcionan como contenedores de la exclusión y en las que el tiempo se vive, no como un tiempo ocupado sino como un tiempo de espera; el edadismo, que refleja la marginación de las personas mayores como una especie de obsolescencia programada de la vejez, de su inutilidad; la brecha digital...

Parece que todo lo que tiene que ver con la vejez acaba siendo un problema en una sociedad en la que se prima la búsqueda de la rentabilidad económica, la idea del éxito social, el individualismo, el culto al cuerpo, a lo joven como valor, a lo productivo... unos valores que no solo no permiten el acogimiento de las personas mayores, sino que las excluyen.

La exclusión de una parte creciente de la población, además, se va a ir agravando con los años: en junio de 2023, el 18,6% de la población en Madrid era mayor de 64 años y se estima que en 2030 este porcentaje sobrepasará el 25%. Una organización política que pretenda gobernar esta región o sus ayuntamientos no puede ignorar la realidad de tener que conquistar las voluntades de ese segmento poblacional.

De acuerdo con los objetivos de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, adoptada por todos los Estados miembro de Naciones Unidas en 2015, hay unos objetivos

concretos (ODS) que hacen referencia a las personas mayores y que deben estar incluidos en cualquier documento político de Más Madrid (ODS 1, 3, 4, 8, 10, 11).

- Garantizar que la pobreza en las edades avanzadas de la población esté completamente erradicada mediante el acceso universal al sistema de pensiones, garantizando unos niveles mínimos que permitan unas condiciones de vida dignas y su revalorización conforme a los índices de precios al consumo. Es necesario desarrollar políticas a nivel autonómico que garanticen los complementos necesarios conforme a la situación individual evaluada por los servicios sociales, ampliando el personal de estos para llevar a cabo dicha evaluación y su correcta dotación en los presupuestos anuales de la región.
- Garantizar, mediante una dotación presupuestaria proporcional a la población mayor, unos servicios de salud, física y mental, así como las medidas preventivas adecuadas que promuevan un envejecimiento saludable, contemplando la incorporación de ayudas para tratamientos bucales, auditivos y oftalmológicos, con respuestas integrales y centradas en la persona.
- Promover programas de aprendizaje permanente para el conjunto de la población y la participación social activa, tras las etapas laborales.
- Promover la Ley del mayor para evitar prácticas discriminatorias por razón de edad.
- Garantizar la presencia de personas mayores en los órganos de Más Madrid.
- Vigilar el cumplimiento de los objetivos de Ciudades Amigables que garanticen entornos seguros y accesibles a toda la población, así como la promoción de nuevas Ciudades Amigables en los municipios de la región.
- Fomentar el cuidado domiciliario versus el modelo de macro residencias, que han demostrado sus carencias.

2.12. Justicia

Urge una democratización de la Justicia, es decir, de los puestos de responsabilidad en la administración de Justicia (Fiscalía, Abogacía del Estado y la Judicatura). El camino hacia estos puestos es largo (son años opositando) y muy caro. Resulta imprescindible, por tanto, trabajar por la creación de becas y academias públicas que faciliten el acceso a dichas magistraturas a todas las personas interesadas. De acuerdo con el artículo 117 de la Constitución española “la Justicia emana del pueblo y es administrada por jueces y magistrados en nombre del rey”. No puede ser, por tanto, que el acceso a la judicatura esté determinado fundamentalmente por las condiciones materiales de las familias.

Comunicación a la ofensiva

Conscientes de las limitaciones en este terreno, Más Madrid no puede verse condicionado hasta en las cuestiones más internas por la actitud y actuación de medios extremistas y de reducida audiencia. Estos medios no pueden condicionar el debate y el funcionamiento interno hasta el punto de paralizarlo o erosionar los derechos de la militancia. Hay que tener una actitud a la ofensiva implementando una política de medios y una red de recursos que nos permita confrontar al menos a cierta escala en el ámbito de la comunicación.

3. EL PASO CORTO Y LA MIRADA LARGA

El nacimiento de nuestra organización y su desarrollo ha venido condicionado por las distintas y numerosas batallas electorales que han tenido lugar a lo largo de estos años. Nuestra organización ha funcionado casi en exclusiva de acuerdo con la lógica electoral, orientando sus recursos y su acción política en función de los procesos electorales en detrimento de una perspectiva política de largo plazo y de enfoque estratégico. Para ello no son necesarias, e incluso pueden resultar un engorro, tanto las estructuras organizativas complejas, como los espacios de deliberación y control democrático. La participación se expresa fundamentalmente a través de procesos plebiscitarios por vía telemática y el contacto entre la militancia se limita al necesario para sacar adelante las tareas propias de la campaña electoral. Desde esa lógica, la presencia pública de la organización se reduce en gran medida a la presencia de sus portavoces y líderes en los medios de comunicación y la organización real al gabinete de expertos y personas de confianza que toman las decisiones que impactan sobre toda la organización. Es cierto que en su discurso formal Más Madrid reivindica otra forma de hacer política, pero en la práctica se impone la inercia del anterior modelo. Con independencia de los objetivos a los que puede servir este modelo de manera eficaz, entendemos que el momento político es otro y que nuestros resultados electorales y nuestra posición institucional nos sitúa ante un escenario muy distinto, al aparecer como principal actor político alternativo en la ciudad y en la Comunidad de Madrid.

La correlación de fuerzas a nivel institucional nos es absolutamente desfavorable y no basta con constatar que hay una corriente de fondo adversa a las fuerzas progresistas. Es necesario indagar cuáles son sus causas para poder intervenir sobre ella y no padecerla o presentarla como un fenómeno natural.

En este contexto el objetivo no es “asaltar los cielos”, sino construirlos con el trabajo diario y a largo plazo, no tanto en base a audaces movimientos relámpago (y si los hay, su importancia en el plano estratégico es menor), sino a partir de procesos de largo alcance que exigen eso que tantas veces se repite en el discurso público de nuestra organización: “paso corto y mirada larga”. Asumir este reto supone adoptar y sacar adelante una serie de cambios significativos en la práctica de nuestra organización, lo que implica también un replanteamiento del modo en que se asignan los recursos, quiénes y cómo los controlan y a qué se dedican, definiendo claramente los espacios u órganos competentes al respecto.

Los múltiples procesos electorales desde la fundación de Más Madrid han obligado a que muchas decisiones fuesen tomadas en un tiempo extremadamente breve, no permitiendo la reflexión y participación real de la militancia. Lo preocupante del caso es que durante los periodos entre elecciones tampoco se ha encontrado la forma ni el momento de hacer esa reflexión, algo que ha sido demandado en múltiples ocasiones, posponiéndose de manera indefinida, una y otra vez, hasta llegar de nuevo al instante donde ya no había tiempo para realizarla. La forma de dirigir la organización se ha convertido en la toma de decisiones en el último minuto, siendo “la falta de tiempo” el argumento principal y no la participación democrática, comunicándose a la militancia decisiones no participadas que le sobrevenían como hechos consumados.

3.1. Distribuir el poder y los recursos para ser más eficientes

Lo que proponemos es que el protagonismo y el reconocimiento formal que se ofrece a la militancia en el discurso (el agradecimiento en los méritos al trabajo de la militancia) tiene que traducirse en confianza, capacidad y autonomía política para gestionarlos desde los organismos de base, con objeto de desarrollar un modelo organizativo eficaz, eficiente, innovador, democrático, flexible, transparente, participativo, feminizador de la política y respetuoso con la diversidad y la pluralidad interna, tal y como se recoge en nuestros estatutos.

Esto requiere adoptar una serie de medidas que, desde luego, tienen una importante dimensión organizativa que deberá tratarse en el correspondiente debate, con procesos de rendición de cuentas y fomentando la participación de todas las personas en una deliberación abierta y colaborativa en la que cada cual pueda dar lo mejor de sí, pero también requiere un abordaje político en torno a los principios que nos sirven de guía para definir nuestras prioridades y cómo se distribuye el poder dentro de la organización.

A nuestro entender, el poder real, desde la información hasta la decisión, se ha ido concentrando progresivamente en cada vez menos manos y más lejos del alcance de la militancia y de los órganos elegidos democráticamente. Los espacios de debate y deliberación se han sustituido por plebiscitos que nos recuerdan dolorosamente a situaciones que queríamos superar al poner en marcha este nuevo espacio: por ejemplo, preguntas cerradas con alto contenido valorativo.

Los recursos materiales y humanos con los que cuenta la organización, lejos de estar a disposición de la amplia red de asambleas distritales, municipales y sectoriales que hace posible que nuestra maquinaria funcione y sea algo más que nuestra actividad en los parlamentos y plenos, son centralizados, controlados y distribuidos en función de proyectos puntuales sobre los que en todo momento deciden las instancias centrales. Acceder a ellos se convierte, para el resto, en un laborioso camino lleno de trabas burocráticas.

Para revertir esta situación, proponemos que sea la organización en su conjunto la que defina en sus plenarios las prioridades a la hora de emplear tales recursos, así como las líneas de trabajo y los programas específicos que deberán desarrollar los diferentes grupos desde los territorios de acuerdo con su grado de autonomía correspondiente: locales, medios de comunicación, equipos de sonido, etc., centros de recursos que permitirían el despliegue de una intervención política de base, capilar, arraigada en el territorio y cuyo principal protagonismo recaerá en la militancia.

3.2. Construir una cultura política democrática

En nuestra organización conviven en tensión diferentes culturas políticas y formas de decir y hacer. Esto supone, desde luego, una virtud ya que dicha tensión es consecuencia de la heterogeneidad, la diversidad y la transversalidad, y aunque pueda resultar conflictiva en ocasiones, genera dinamismo. Así, las dos almas de “Más Madrid” podrían caracterizarse así: un alma más vinculada a las dinámicas representativas y un alma más vinculada a las dinámicas participativas. Entendemos que en la búsqueda de un equilibrio entre ambas se genera esa tensión que puede impulsarnos hacia delante. Si uno de los polos deja de existir, perderemos parte de nuestra especificidad política, de nuestra identidad democrática y, por tanto, de nuestra fuerza transformadora.

Para nosotros es un hecho que la organización ha devenido en un espacio político clásico, con deficiencias en los mecanismos democráticos. Los procedimientos de representación se han ido inclinando por una forma de representación indirecta en la que el representante se desvincula del representado para tener más autonomía y en la que los grupos institucionales (parlamentario, municipal...) son los verdaderos depositarios de la capacidad de decisión e iniciativa y controlan los recursos.

Esta cultura política determina cómo se distribuye la confianza dentro de la organización. A menudo, quienes ocupan las posiciones de responsabilidad y representación reclaman la confianza del colectivo para poder hacer su trabajo y, sin embargo, vemos que, a pesar de las frecuentes menciones a la importancia de la militancia, la confianza no es simétrica, y que el reconocimiento verbal y formal no se termina de plasmar en un reconocimiento político concreto. No se confía en la militancia para gestionar los recursos colectivos ni para tomar parte en los debates y decisiones trascendentales para la organización. Esto genera una gran distancia entre los responsables de la organización y la militancia, un discurso vertical y la desaparición de espacios participativos, impidiéndonos avanzar hacia un modelo organizativo más democrático, innovador, transparente, plural y participativo y llevando a los militantes, en muchos casos, a la desafección respecto a Más Madrid y sus dirigentes.

Más Madrid se está construyendo fundamentalmente como una organización pilotada por cargos públicos con unas bases ocupadas en mandatos y trabajos auxiliares con poca capacidad de decisión e influencia. Nosotras proponemos construirlo en base a dinámicas federales y participativas/decisorias, invirtiendo la pirámide actual.

3.3. Abrir las instituciones, también crearlas

En la nueva coyuntura, el protagonismo debe recaer en el trabajo social, ambiental, feminista y de impulso de las iniciativas vecinales. Las instituciones juegan un papel subalterno con respecto al trabajo político en la calle. Pero esto no basta con decirlo. Tiene implicaciones políticas y organizativas que nos obligan a replantearnos donde y en función de qué prioridades se vuelcan los recursos cómo se construyen los protagonismos y de qué manera se toman las decisiones. Desde la lógica que proponemos, se deberá ceder el protagonismo a los procesos colectivos locales que tendrán que ser apoyados por el conjunto de la organización empleando en ellos los recursos materiales y políticos necesarios: para ello proponemos la creación de centros de recursos donde la militancia tenga acceso a los materiales que necesiten en cada momento, locales de referencia, pluralidad de voces reconocibles en cada territorio y ámbito de actuación... Nuestro trabajo institucional debe responder en buena medida a esa labor de lluvia fina en lo social, incorporando contenidos, discursos y personas. Las formulaciones y consignas que reafirman esta tendencia que apuntamos deben concretarse en programas de acción definidos de abajo a arriba y en común, para que no terminen siendo papel mojado el entusiasmo no se transforme en desafección.

Hay otra vertiente del trabajo institucional que nuestra organización aún no ha explorado y es la de la constitución de nuevas instituciones democráticas al margen aparato estatal. No renunciamos a gobernar, es nuestro objetivo. Pero sabemos que con eso no basta, y que no siempre es posible. La experimentación orientada a generar instituciones, espacios públicos de construcción de comunidad, de producción

cultural, de generación de servicios y de innovación política debería ser parte de nuestra práctica a medio plazo. Pero no basta con declararlo. Hay que discutir qué tipo de realidades queremos y podemos poner en marcha de acuerdo con nuestros objetivos. Elaborar planes, asignar recursos...

Afirmar que el centro de la actividad política se desplaza de las instituciones a la calle no se traduce en que alarguemos la campaña electoral reproduciendo hasta el infinito su lógica de apariciones públicas y actividad de los gabinetes. Por el contrario, tiene enormes implicaciones políticas en el largo plazo, pero también en lo inmediato y para todos y todas, desde las personas militantes de las asambleas a quienes detentan los cargos de mayor responsabilidad y visibilidad. En este sentido la “emergencia comunicativa” no puede interferir en el trabajo cotidiano en el municipio o en el barrio. Los procesos y los conflictos vecinales no son un escenario al que subimos para conseguir un momento de visibilidad, son realidades complejas que hay que cuidar desde la cercanía y el acompañamiento.

Nuestro estilo en la relación con los movimientos ciudadanos debe caracterizarse por el respeto, el cuidado, el apoyo consecuente y sostenido y la claridad.

Nuestra voluntad es construir comunidad, aportar nuestra fuerza no sólo en la política institucional y de partidos, sino sobre todo ser parte de una transformación social que se traslade a la vida cotidiana de nuestros barrios, pueblos y ciudades.

3.4. Movilizar con el ejemplo

Los políticos (la política) no son todos iguales. En el actual contexto esta es una afirmación bastante contraintuitiva y es fundamental que seamos capaces de demostrarlo continuamente. La organización política debe prefigurar los cambios que pretende impulsar para la sociedad, y debe hacerlo a todos los niveles. A largo plazo todo el discurso de la organización es público y se concreta en lo que decimos en los mítines y en la propaganda, pero también, y, sobre todo, en lo que hacemos en nuestra actividad diaria.

Una organización que apuesta por la democracia participativa, la transparencia, la ética de los cuidados y el pluralismo político tiene que incorporar esos valores en su práctica diaria. No es una cuestión únicamente formal u organizativa, se trata de fomentar un clima político en el que se normalice la discrepancia y la crítica, se fomente la libre expresión y no se estigmatice ni se dificulte la manifestación y proliferación de las diferentes formas de entender la organización. Creemos en una sociedad democrática y participativa como fórmula complementaria, de evolución y de superación del modelo representativo que restringe la participación ciudadana a un voto. Esto debe ser así tanto para la ciudadanía como para la militancia, para las personas que trabajan en la organización como para quienes trabajan en los grupos institucionales.

Democratizar implica distribuir y descentralizar el poder transformando la relación entre gobernantes y gobernados. En nuestra organización la distancia y la proporción entre quienes toman las decisiones y quienes las ejecutan no ha hecho más que crecer. Esta distancia se traduce, entre otras cosas, en una opacidad notable en lo que se refiere a la distribución de las responsabilidades y las funciones de portavocías, cargos públicos, personal, equipos de trabajo... Resulta complicado saber quiénes tienen que rendir cuentas por determinadas decisiones o a quiénes hay que felicitar por los éxitos.

Por todo ello nuestra organización debe abordar el debate sobre la cultura política que quiere construir y sobre las implicaciones que esta cultura política tiene en el día a día. Debe tener también como prioridad la puesta en práctica del conjunto de valores que nos caracterizan y nos dan sentido como espacio político diferenciado. Es imprescindible si aspiramos a que nuestra organización sea la referencia de quienes aspiran a mejorar la realidad de nuestra región en términos de profundización democrática, diversidad, ecología y justicia social.

Esto es construir una comunidad política organizada profundamente arraigada en la sociedad madrileña, capaz de avanzar cuando sea posible y de resistir cuando la coyuntura lo exija.